

Educación popular. Experiencias y pensamientos

Educación popular es una categoría polisémica. Con esta afirmación no pretendemos ser originales. En nombre de ella se encaran diversidad de prácticas no siempre coincidentes en cuanto a perspectivas políticas, inserciones institucionales, opciones teóricas o desarrollos metodológicos. En Argentina ha acompañado políticas públicas dispares y aún antagónicas desde el siglo XIX hasta la actualidad. En el ámbito académico ha sido objeto de valoración y de algunas esperanzas en momentos de crecimiento de la movilización popular pero también de descrédito en los momentos de reflujo de la lucha popular, en los que muchos se refugiaron en el academicismo.

Desde hace cinco décadas, debates abiertos o silenciosos, todos en nombre de los intereses populares, opusieron la acción estatal a la de las organizaciones y movimientos populares, es decir, a quienes sostenían la centralidad de la escuela pública con los que optaban por el trabajo educativo en otros espacios sociales. No han sido pocas las fidelidades político-teóricas de distinto tipo invocadas en estas disputas.

Para este dossier convocamos a compañeros que adoptan diversas perspectivas y que se reconocen como parte de distintas tradiciones en las que sustentan sus palabras y proponen nuevas perspectivas para enriquecer las miradas.

En esa convocatoria no buscamos fidelidad a ninguna ortodoxia sino simplemente reclamamos, junto a Freire, la permanente búsqueda de coherencia. Una coherencia que acerque los decires y los haceres, los pensamientos y los sentimientos. Buscamos promover y acompañar un debate abierto, generoso, entre compañeros. Tampoco buscamos novedades, pero sí buscamos pensamientos que nos enriquezcan y nos problematicen.

Fueron invitados varios compañeros de América Latina con distintas vinculaciones con la llamada educación popular esperando, en unos, un énfasis en los fundamentos y debates teóricos y, en otros, el pensamiento enraizado en la experiencia. Nos encontramos con producciones que lejos de cobijarse en definiciones abstractas desenraizadas, indagan en las experiencias propias o cercanas que buscan rebelarse, salirse de muchos moldes y también con protagonistas de experiencias que acuden cotidianamente a diversas fuentes de pensamiento.

La mayor parte de los autores se identifican como militantes, muchos como académicos, casi todos como ambas cosas. Vale la pena destacar, justamente por ser esta una revista universitaria, que la concepción de Educación Popular que encontrarán en este número se enfrenta a las formas sumisas y disciplinadas de concebir la producción de conocimientos y también, claro está, la acción política.

Presentaré entonces brevemente los artículos como partícipe-lectora destacando los aspectos que me resultaron más provocadores.

El primer artículo, como no podía ser de otra forma, está escrito por el maestro Carlos Rodrigues Brandão. En él asume su papel de pionero en la llamada educación popular nacida en los 60, esa que se concebía en el camino de la liberación y parte de la revolución en marcha. Afirmando la tradición freireana, nos invita a comprender los diversos caminos que fueron surgiendo entre los educadores con especial atención en los proyectos pedagógicos gestados en las últimas décadas por los movimientos sociales. Propone renovar la apuesta por el diálogo y la cultura. Nos convoca a adoptar formas más totalizadoras y complejas para comprender a las personas y la realidad, a cuestionar las fronteras territoriales impuestas, a abrirnos más a la sabiduría que a la ciencia, a asumirnos orgullosamente como latinoamericanos. Y finalmente, a reconocer que Educación Popular no tiene referentes notables sino que se parece más a la metáfora de los “círculos de cultura”.

Hernán Ouviña trae las experiencias pedagógico-políticas construidas por el Movimiento Popular La Dignidad: Bachilleratos Populares, Jardines Comunitarios y Brigadas de Alfabetización. Como militante del movimiento va entramando su narración con una noción gramsciana central que le da fundamento y la impulsa:

la de prefiguración de una sociedad y de una “educación diferente –e incluso opuesta– a la hegemónica”. Relata así la trayectoria de la organización no exenta de conflictos y de hermandades, desmarcándose del lugar de “estudioso” del movimiento para ubicarse en el de estudiante en tanto ese colectivo es su maestro. Reafirma la posición del movimiento en una “militancia integral” superadora de visiones superficiales que oponen autogestión desde los movimientos a la defensa de la educación público-estatal. En este mismo sentido, entiende y defiende la ampliación de la noción de lo público no limitada a lo estatal y de lo pedagógico no encerrado en lo escolar.

Germán Cantero, docente e investigador universitario, comparte su estudio de prácticas de gobierno escolar a las que entiende como de Educación Popular. Sus protagonistas toman centralidad en el análisis del autor, quien destaca el carácter militante de los educadores y la inserción en organizaciones o movimientos. Recurre a valiosos aportes conceptuales para su aproximación reflexiva: la noción de Política de Rancière, de alteridad creadora-transformadora de Dussel y “lo todavía no” de Boaventura de Sousa Santos.

La experiencia de Pañuelos en Rebeldía es retomada reflexiva y apasionadamente por Claudia Korol. Se afirma en una perspectiva de Educación Popular que persiste en la idea de revolución pero tomando distancia tanto del iluminismo y positivismo, como del mecanicismo y determinismo del “marxismo eurocéntrico y dogmático”. Desde una propuesta de integralidad de lo humano recorre esa experiencia radicalizando la noción de juego para superar las visiones que lo limitan a lo divertido y adentrándose, de esa forma, en la propuesta de otras formas de aproximación al conocimiento que no se limiten a lo racional. Presenta la Educación Popular como parte de las pedagogías emancipatorias que se nutren de las experiencias y pensamientos de las organizaciones feministas, de lo grupal, de las “cosmovisiones de los pueblos originarios”. En suma, una educación popular concebida como pedagogía “nuestroamericana, descolonizadora, antimperialista e internacionalista”, que es rebelde frente a los espacios institucionales que buscan cooptarla y domesticarla.

Los más de cien Bachilleratos Populares son presentados reflexivamente por Marina Ampudia y Roberto Elisalde. Una experiencia argentina llevada adelante fundamentalmente por Movimientos Populares que luego de una década sigue

identificándose con la consigna: “Tomar la educación en nuestras manos”. Los autores, militantes de este movimiento político pedagógico, presentan los bachilleratos como parte de una doble tradición que se vincula tanto a las organizaciones históricas de los trabajadores como a las luchas por la liberación de los años 60 interpretadas y potenciadas por Freire. Enlazan, de esta forma, ese pasado con un presente que reclama la radicalización de la autogestión para la construcción de una sociedad emancipada, la gestación de escuelas que desafíen “la lógica y la concepción liberal-capitalista” que las limitan a lo estatal o a las empresas privadas. Nos proponen además, junto a Rancière, considerar la dimensión estética de estas prácticas.

El equipo de APPEAL conformado por Lidia Rodríguez, Natalia Peluso, Cristina Tucci, Denisse Garrido e Isabel Nazar nos aproxima a una práctica de extensión universitaria que les permitió profundizar el conocimiento sobre la experiencia de militancia en organizaciones territoriales a partir de seis categorías: transmisión, formación, dimensión político-social, inserción, integración y trabajo territorial. Fundamentan el proyecto narrado en la concepción de educación popular que sostienen y a la que prefieren adjetivar como Alternativa. Desde allí asumen el debate.

Cerramos este dossier con el artículo de Fernando José Martins y Maria Edi da Silva Comilo. En él analizan la experiencia de formación continua de profesores desarrollada cogestionariamente entre universidades y movimientos populares del campo en Brasil. La Investigación Acción Participativa es la base conceptual con que fundamentan la práctica formativa que relatan y que contribuyó tanto al proceso de autoorganización y autoformación del colectivo integrado por docentes, estudiantes y comunidad como a experimentar una modalidad fecunda para la formación de profesores desde la universidad.

Agradecemos a quienes compartieron sus experiencias y pensamientos y continúa abierto el debate.

Agradecemos a quienes compartieron sus experiencias, análisis y reflexiones por su contribución a mantener abierto el debate sobre educación popular, problemática siempre en construcción y reformulación desde las vivencias y la investigación.

Esperamos que la lectura de los aportes aquí presentes genere en nuestros lectores, expertos y no tanto en la temática de este número de Polifonías, algunas respuestas y por qué no, nuevos interrogantes, propiciando así nuevas instancias de debate e intercambios.

Norma Michi
Coordinadora
Luján, octubre 2015